Desarrollo del pensamiento crítico

Aquel que piensa críticamente tiene un propósito claro y una pregunta definida. Cuestiona la información, las conclusiones y los puntos de vista. Se empeña en ser claro, exacto, preciso y relevante. Busca profundizar con lógica e imparcialidad. Aplica estas destrezas cuando lee, escribe, habla y escucha, al estudiar historia, ciencia, matemáticas, literatura, filosofía, artes…así como en su vida personal y profesional.

Índice

1. ¿Por qué pensamiento crítico?
2. Para razonar de forma efectiva
3. El problema del pensamiento egocéntrico
4. Aplicación de estándares intelectuales
5. Desarrollo de características intelectuales
6. Formulación de preguntas esenciales
7. Síntesis

1. ¿Por qué pensamiento crítico?

Todo el mundo piensa; es parte de nuestra naturaleza. Pero, mucho de nuestro pensar, por sí solo, es arbitrario, distorsionado, parcializado, desinformado o prejuiciado. Sin embargo, nuestra calidad de vida y de lo que producimos, hacemos o construimos depende, precisamente, de la calidad de nuestro pensamiento.

Definición

El pensamiento crítico es ese modo de pensar –sobre cualquier tema, contenido o problema- en el cual el pensante mejora la calidad de su pensamiento al apoderarse de las estructuras inherentes del acto de pensar y al someterlas a estándares intelectuales.

Resultado

Un pensador crítico y ejercitado:

- Formula problemas y preguntas vitales, con claridad y precisión.
- Acumula y evalúa información relevante y usa ideas abstractas para interpretar esa información efectivamente.
- Llega a conclusiones y soluciones, probándolas con criterios y estándares relevantes.
- Piensa con una mente abierta dentro de los sistemas alternos de pensamiento; reconoce y evalúa, según es necesario, los supuestos, implicaciones y consecuencias prácticas.
- Al idear soluciones a problemas complejos, se comunica efectivamente.

De esta forma se consigue superar, a la hora de pensar, el egocentrismo y socio centrismo natural del ser humano.

2. Para razonar de forma efectiva

1. Todo razonamiento tiene un PROPÓSITO.

   ¿Cuál es mi propósito?
   ¿Está el propósito implícito o explícito? ¿Se justifica?
   ¿Qué trato de lograr?
   ¿Cuál es mi meta central?

2. Todo razonamiento es un intento de SOLUCIONAR un PROBLEMA, RESOLVER una PREGUNTA o EXPLICAR algo.

   ¿Qué pregunta estoy formulando?
   ¿Se establece la pregunta con claridad? ¿Está libre de prejuicios?
   ¿Qué pregunta estoy respondiendo?
   ¿Existe correspondencia entre la pregunta y el propósito?

3. Todo razonamiento se fundamenta en SUPUESTOS.

   ¿Qué estoy dando por sentado?
   ¿Qué suposiciones me llevan a esta conclusión?

4. Todo razonamiento se hace desde una PERSPECTIVA.

   ¿Desde qué punto de vista estoy acercándome a este asunto?
   ¿Habrá otro punto de vista que deba considerar?

5. Todo razonamiento se fundamenta en DATOS, INFORMACIÓN y EVIDENCIA.

   ¿Qué información estoy usando para llegar a esa conclusión?
   ¿Qué experiencias he tenido para apoyar esta información?
   ¿Qué información necesito para resolver esa pregunta?
   ¿Es la información rigurosa?

6. Todo razonamiento se expresa mediante CONCEPTOS e IDEAS que, simultáneamente, le dan forma.

   ¿Cuál es la idea central?
   ¿Puedo explicar esta idea?
   ¿Están explicados con claridad los conceptos clave?
   ¿Se usan y aplican los conceptos adecuadamente?

7. Todo razonamiento contiene INFERENCIAS o INTERPRETACIONES por las cuales se llega a CONCLUSIONES y que dan significado a los datos.

   ¿Cómo llegué a esta conclusión?
   ¿Se explica claramente la línea de razonamiento por la cual se llega a las conclusiones?
   ¿Habrá otra forma de interpretar esta información?

8. Todo razonamiento tiene o fin o tiene IMPICACIONES y CONSECUENCIAS.

   ¿He considerado todas las consecuencias posibles?
   ¿Cuáles son las implicaciones, positivas o negativas, de mi razonamiento?

3. El problema del pensamiento egocéntrico.

El pensamiento egocéntrico surge del triste hecho de que los humanos no solemos considerar los derechos y necesidades de los demás, ni solemos apreciar el punto de vista de otros o las limitaciones de nuestro punto de vista. Nos damos cuenta de nuestro pensar egocentrista cuando nos adiestramos para ello. No reconocemos las suposiciones egocéntricas, el uso egocentrista que hacemos de la información, la forma egocéntrica en la que interpretamos datos, la fuente egocéntrica de nuestros conceptos e ideas ni las implicaciones de nuestro pensamiento egocéntrico. No solemos reconocer nuestra perspectiva egoísta.

Como humanos, vivimos con un confiado, aunque irreal, sentido de que sabemos cómo son las cosas y que somos objetivos. Creemos, por naturaleza, en nuestras percepciones intuitivas aunque sean erróneas. En lugar de usar estándares intelectuales al pensar, usamos unos estándares psicológicos egocéntricos para determinar lo que creemos y lo que rechazamos.

Los estándares psicológicos más utilizados son:

- **Egocentrismo innato:**

"ES CIERTO PORQUE CREO EN ELLO": Partimos de la premisa que lo que creemos es cierto aún cuando nunca hemos cuestionado las bases de nuestras creencias.

- **Sociocentrismo innato:**

"ES CIERTO PORQUE CREEMOS EN ELLO": Partimos de la premisa que las creencias dominantes dentro del grupo al cual pertenecemos son ciertas aunque nunca hayamos cuestionado las bases de esas creencias.

- **Cumplimiento de deseos innatos:**

"ES CIERTO PORQUE QUIERO CREERLO": Creemos en lo que apoya nuestras creencias; lo que no exija que cambiemos nuestro modo de pensar de forma significativa y lo que no requiera que admitamos que nos equivocamos.

- **Autovalidación innata:**

"ES CIERTO PORQUE ASÍ SIEMPRE LO HE CREÍDO": Tenemos un fuerte deseo de mantener las creencias que hemos mantenido durante mucho tiempo, siendo éste un factor crucial, aunque nunca hayamos considerado hasta qué punto están justificadas de acuerdo a la evidencia.

- **Egoísmo innato:**

“ES CIERTO PORQUE ME CONVIENE CREERLO”: Nos aferramos a las creencias que justifican al que tenga más poder, dinero o ventajas aunque esas creencias no estén basadas en razones ni en la evidencia.

4. Aplicación de estándares intelectuales

Para dejar de pensar mediante los criterios psicológicos explicados en el apartado anterior, debemos aplicar a nuestro modo de pensar estándares intelectuales legítimos.

Claridad: Saber qué estamos diciendo, evitar la confusión, dar ejemplos o ilustrar lo que queremos decir.

Exactitud: Verificar lo que decimos, saber con certeza o poder probar lo que decimos.

Precisión: Ser específico, ofrecer detalles a favor de la precisión.

Relevancia: Que lo que decimos tenga relación con el problema que estudiamos, que afecte al problema.

Profundidad: Considerar todos los problemas del asunto, las dificultades de la cuestión, así como las complicaciones que habría que afrontar.

Amplitud: Examinar otras perspectivas, tener en cuenta otros puntos de vista o estudiar el problema de otra forma.

Lógica: Que las ideas se apoyen entre sí y tengan sentido, que haya relación entre los párrafos del escrito.

Importancia: Cuestionar los problemas más importantes a considerar, cuál es la idea central que hay que enfocar y qué datos son los más importantes.

Justicia: Cuestionarnos si tenemos algún interés personal en el asunto y si representamos otros puntos de vista con justicia.

5. Desarrollo de características intelectuales

La práctica del pensamiento crítico nos proporciona unas características intelectuales esenciales como pensadores:

Humildad intelectual, es decir, ser consciente de los límites de nuestro conocimiento. La humildad intelectual radica en reconocer que uno no debe pretender que sabe más de lo que realmente sabe; lo contrario sería arrogancia intelectual.

Entereza intelectual, es decir, ser consciente de la necesidad de enfrentar y tender con justicia, ideas, creencias o visiones hacia las que no nos sentimos atraídos y a las que no hemos prestado atención. Este valor intelectual reconoce que hay ideas que aunque las consideremos peligrosas o absurdas pueden estar justificadas racionalmente (en todo o en parte) y que hay conclusiones y creencias que nos han sido inculcadas que pueden ser falsas o equivocadas, no podemos aceptar pasivamente lo que hemos aprendido. Hay que ser valiente intelectualmente, lo contrario sería cobardía intelectual.

Empatía intelectual, es decir, ser consciente que uno necesita ponerse en el lugar del otro para entenderlo. Es la habilidad de construir con precisión los puntos de vista y el razonamiento de los demás y el poder razonar a partir de premisas, supuestos e ideas que no son los nuestros. Lo contrario sería estrechez intelectual.

Autonomía intelectual, es decir, lo ideal es que uno aprenda a pensar por sí mismo, a dominar su proceso mental de razonamiento. Implica un compromiso de analizar y evaluar las creencias tomando como punto de partida la razón y la evidencia; lo contrario sería conformidad intelectual.

Integridad intelectual, es decir, reconocer la necesidad de ser honesto en nuestro pensar, someter al mismo rigor de evidencia y prueba que exigimos al de los demás. Lo contrario sería hipocresía intelectual.

Perseverancia intelectual, es decir, adherirnos a los principios racionales y estándares intelectuales a pesar de la oposición irracional de otros. Lo contrario sería pereza intelectual.

Confianza en la razón, es decir, fomentar que la gente llegue a sus conclusiones al desarrollar sus facultades para razonar. La gente puede aprender a pensar por sí misma, a construir visiones racionales, a llegar a conclusiones razonables, a pensar de forma coherente y lógica, a persuadirse por medio de argumentos lógicos y a ser razonables si se les anima y provoca a ello y a pesar de la sociedad y de los obstáculos inherentes al carácter y a la condición humana.

Imparcialidad, es decir, ser conscientes de que hay que tratar todos los puntos de vista de la misma forma a pesar de los sentimientos o intereses que uno, sus amigos, su comunidad o su nación tengan. Lo contrario sería injusticia intelectual.

De esta forma nuestro pensamiento estará adquiriendo la calidad necesaria para proporcionarnos una vida de mayor calidad, porque la calidad de nuestra vida depende de la calidad de nuestro pensamiento.

Y la calidad de nuestro pensamiento depende de la calidad de las preguntas que formulemos. La calidad de nuestras preguntas determinará si son preguntas esenciales o no. Las preguntas son la maquinaria, la fuerza que impulsa el pensamiento. Sin las preguntas, no tenemos sobre qué pensar. Sin las preguntas esenciales, muchas veces no logramos enfocar nuestro pensar en lo significativo y sustancial. Cuando hacemos preguntas esenciales nuestro pensamiento es firme y disciplinado, es decir, estamos preparados para aprender.

6. Formulación de preguntas esenciales

Encontramos tres tipos de preguntas y es útil identificar el tipo de pregunta de que se trata:

1. De respuesta definitiva:

   Son preguntas dentro de un sistema, se necesita evidencia y razonamiento dentro de un sistema, tienen una respuesta correcta y proporcionan conocimiento. Se resuelven con hechos, definiciones, o los dos. Predominan en las matemáticas, biología, física…

2. Las que requieren una selección subjetiva:

   Son preguntas que no pertenecen a ningún sistema, piden que se establezca una preferencia subjetiva, es decir, una opinión (subjetiva), y por lo tanto no pueden ser evaluadas. Son las que tienen contestaciones diferentes para cada preferencia humana, es decir, impera el gusto subjetivo.

3. Las que requieren que uno considere soluciones antagónica:

   Son preguntas de sistemas múltiples, exigen evidencia y razonamiento dentro de varios sistemas, por lo tanto hay respuestas mejores y peores

(bien sustentadas y razonadas o mal sustentadas y/o razonadas), se exige razonamiento justificado y tener juicio sobre el tema que trata la pregunta. Evaluamos las contestaciones a estas preguntas usando criterios intelectuales universales tales como la claridad, precisión, exactitud, relevancia… Predominan en las disciplinas humanísticas, historia, filosofía, economía, sociología, arte…

7. Síntesis

Un pensador crítico aplica rutinariamente los estándares intelectuales a los elementos del razonamiento para desarrollar las características intelectuales.

Estándares→ Claridad Precisión

Exactitud Importancia

Relevancia Completitud

Lógica Imparcialidad

Amplitud Profundidad

deben aplicarse a…

Elementos→ Propósitos Inferencias

Preguntas Conceptos

Puntos de vista Implicaciones

Información Supuestos

aprenderemos a desarrollar…

Características→ Humildad intelectual Perseverancia intelectual

Autonomía intelectual Confianza en la razón

Integridad intelectual Empatía intelectual

Entereza intelectual Imparcialidad